

que su hijo fuese por la mar en este descubrimiento, contra la voluntad de sus amigos que le aconsejaron, que assi por ser muchacho é no de edad para comportar las fatigas é trabaxos que en la mar y en la tierra se esperaban seguir, como porque no tenia otro, é porque se criasse é aprendiesse lo que convenia á persona que avia de heredar su estado, no les paresçia, ni le convenia, que era bien ni debía sacar á don Diego del Cuzco. Á lo quel adelantado les respondió quel ni su hijo no tenían otro bien sino á Dios é al Emperador, é que queria que començasse á servir é á participar sus trabaxos, porque desde su tierna edad se imprimiesse en ellos, y supiesse que avia de vivir é morir sirviendo lealmente á su Rey é señor natural, é que esta escuela queria que tuviesse de allí adelante. Tornemos á la historia.

Para esta navegacion gastó el adelantado muchos pessos de oro, dando sueldos crescidos á pilotos escogidos é los más diestros que se hallaron de aquella mar austral. Y dexó mandado que llegado un galeon que ovo del adelantado don Pedro de Alvarado (á Lima), le truxesse Johan Fernandez, piloto, para que si la tierra respondiesse, como pensaban, fuese por el Estrecho de Fernando Magallanes á Castilla.

De las armas é ropas que truxo el navio ya dicho, se aderesçaron é vistieron los españoles, é del hierro se hiço herraje, el qual costó diez mill pessos de oro en la cibdad de Lima, á luego pagar de contado; porque fué lo quel navio le llevó al adelantado seysçientos ternos de herramienta, sin otros algunos quintales que en plancha venian. Para ello aprovecharon dos fraguas que en caballos hiço el general llevar por tierra, é háse de notar que, sin artilleria é munición, como carpinteros, herreros é los otros ofiçios nesçessarios para haçer bergantines, pa-

ra las islas é lagunas que hallassen, é barcos para los rios, todo se llevó en aquesta armada, con los aderesços y herramientas nesçessarias á tales obras, ques la cosa más conviniente á una conquista semejante.

La nueva de la llegada deste navio é socorro puso una general alegría en el exército, porque estaban desconfiados de los navios é armada de la mar.

De allí se partió el adelantado, é llegó al pié de un puerto de nieve, é queriendo descansar allí un dia, sobrevino tanta tempestad de agua é nieve que en tres dias no çessó; é como allí avia pocas casas, en que recogerse los españoles é sus caballos, los más dellos estuvieron al agua y frio, con solo aquel cobertor comun del çielo, de que resultaron muchos hombres tollidos é no menos caballos atoroçonados, sin aver quien les pudiesse dar remedio. Y como avia falta de bastimentos assi en lo de atrás como en aquel pueblo, fué forçado, para que todos no se perdiessen, quel puerto se passasse; é aunque el capitan general envió primero á abrir el camino con açadones é baretas, si Dios miraglosamente no proveyera de un dia tan çlaro é sereno, ninguna cosa aprovechara, por lo qual la mayor parte de la nieve se deshiço, é aun con este alivio le passaron á las çinchas de los caballos, y en partes se sumian del todo. Aunque este puerto tiene dos jornadas de nieve, de verano está sin ninguna. Passado el dicho puerto, dióse toda priesa por llegar á Cuncacagua, cabeçera de la provincia de Chile; y en un pueblo que está en el camino, quatro jornadas antes del que se diçe *Lua*, tovieron la pasqua, é mensajeros cómo el çaçique é principales de Chile estaban juntos é de paz, con muchos bastimentos, para pressentar á los chripstianos. Y assi fué, que llegados al dicho pueblo de Cuncacagua, estaba el señor de Chile con más de sessenta çaçi-

ques é principales haçiendo areyto en la plaça del dicho pueblo con mucha fiesta é plaçer; é assi rescibieron al adelantado é á los españoles, con buena graçia é amor é buen conosciendo. Y el general les mostró todo el amor é afabilidad que pudo, é les ofresçió el favor de Su Magestad y el buen tractamiento é amistad de los chripstianos, é les dió joyas é presseas de las quel tenia, para los enamorar é atraer al conosciendo y provechos de la paz; é les dixo que otro dia los hablaria largamente çerca de lo que avian de haçer para que conosciessen á Dios é á su Rey, é para que la amistad se conservasse: é con esto quedaron muy contentos por estonçes, é ofresçieron voluntario serviçio. Y estando las cosas en este estado, como el comun adversario y enemigo de la humana generacion siempre está en vela para nuestro daño y extravio de todo lo que ve encaminado á buen fin, ofresçió un caso de que no poco inconveniente se siguió, é aun puso en condiçion las vidas de todo el exército; y fué aqueste.

Quando el adelantado anduvo en el descubrimiento de la Nueva Castilla (ques tierra de la gobernacion del adelantado don Francisco Piçarro), ovo un indio, hijo de un labrador, é llevóle á Panamá é crióle en su casa como hijo, trayéndole vestido de sedas é dándole caballos propios en que cabalgasse, y tractándole como hijo verdadero, é haçiéndole enseñar y dottrinar las cosas de nuestra sancta fée cathólica y la poliçia de nuestro vivir. Y fué de tal ingenio, que demás de hablar y entender muy bien la lengua castellana, sabia distinguir é conosçer qué cosa era ánima vegetativa y sensitiva é la raçional; y era graçioso, é servia muy bien, é sabia ganar las voluntades á quantos comunicaba, y era sus piés é manos é serviçio de su amo, junto con lo qual, é con su baptismo é apariençias de chrips-

tiano, era el más mañoso é cauteloso indio é amigo de novedades que jamás se ha visto. Y como con el tiempo fué cresciendo su persona é fuerças, assi se fué aumentando en él la maliçia, y esta encubria él con una apariençia sossegada y poca risa, y mostrando que aborresçia cosas deshonestas: de manera que no avia nadie que no pensasse que era bueno é cuerdo, é que amaba á su amo é á los chripstianos, é que lo era él enteramente.

Este traydor, quando en Quito se halló Almagro con el adelantado don Pedro de Alvarado, teniéndole por intérprete, se passó al dicho adelantado, induçiéndole quel otro ojo que le quedaba á su señor se le sacassen (porque en çierto reuëntro avia perdido dias avia el un ojo). Y tenia concertado con los indios de la tierra que luego que oviessen rompido el Alvarado é Almagro, viniendo á las armas, diessen sobre los que quedassen vivos é vencedores é los matassen é alçassen á él por señor, porque sabia muy bien ser su capitan é destruyr los chripstianos, para que ninguno quedasse en aquella tierra ni otros allá osassen yr. Y cómo las cosas vinieron en conçierto, perdonóle Almagro por contemplacion del adelantado Alvarado, creyendo que de liviano é moço se avia movido: é cómo le avia criado, desçeaba que se enmendasse, é tornóle á tomar é servirse dél por lengua, porque en toda la tierra ninguno otro avia que tan bien lo supiesse haçer. Assi que, este maldito en estotro viaje ordenó muchas vezes la muerte al adelantado don Diego de Almagro, é de secreto hiço que se alçassen los indios, é que los de Pocayapo matassen aquellos chripstianos: é cómo el general estaba desso descuydado, fiándose de su interpretaçion, envió á llamar los çaçiques, ofresçiéndoles toda paz é concordia, conforme á la real é sancta voluntad de Sus Magestades; y el malo dixoles quel adelantado los queria que-



mar á todos, é que mirassen lo que les cumplia, que lo mesmo avia fecho con los de Pocayapo, é que los chripstianos eran perros descreydos, sin fée ni ley ni verdad. É á este propóssito díxoles otras palabras tales que los escandalicó, en tal manera, que otro dia de mañana estaban todos huydos. Pues cómo el general vido su alçamiento é no supo la trayción del intérprete, hallóse muy confuso, sin saber á qué lo pudiessé atribuyr, é con alguna gente de caballo corrió siete leguas, desde las tres de la mañana hasta que otro dia amanesció: é como él pensaba tomar al caçique é principales, por saber de que procedia tan súbita alteraçion é mudança, como era de noche, fuéronse la via de la sierra fuera de camino, porque todos los caminos estaban prevenidos é guardados de antes. Plugo á Dios que aunque por estonçes no se tomaron los indios, tenian en çiertas casas como estaban pacíficos tanta cantidad de mahiz é ovejas, que bastó para proveer el real é á los que despues fueron el tiempo que allí estovieron: é aun para la vuelta quedó alguna parte, é hízolo partir entre los españoles. Y venido al dicho pueblo de Cuncanagua, y con grand desseo de saber la causa del alçamiento, aquella noche se huyó el intérprete Felipillo, é llevóse esos pocos indios de serviçio que avian quedado en el exército; y el general, sabida su fuga, envió tras él con toda diligencia, é hallaronle en unas sierras nevadas, haciendo mochila para se volver al Cuzco é decir que los chripstianos quedaban muertos, para quel Ynga, que estaba rebelado, matasse todos los españoles que en la tierra avia. Assi como truxeron al Felipillo, confessó espontáneamente los delictos que avia cometido, é cómo avisó á los indios para que de noche matassen los españoles, quemándolos dentro en las casas, porque sin caballos eran para po-

co, é que los caballos no hacian más sino correr mucho; é que muertos los caballos, vencerian fácilmente á todos los chripstianos: é declaró otras falsedades é bellas querias, que particular é generalmente avia cometido en el tiempo que sirvió al adelantado; é mandóle haçer quartos é ponerlos en los caminos.

Fecha aquesta justiçia de aquel traydor, envió sus mensajeros á los indios, avisándoles de la maldad del intérprete é del buen desseo é justifiçion suya, é de la voluntad de Sus Magestades, é del buen tractamiento que les mandan haçer; y envióles joyas y presseas. Y assi poco á poco vinieron por el buen tractamiento que se les hiço é por el buen comedimiento de la gente del exército: en todo lo ques dicho no passaron veynte dias de tiempo.

En aquel pueblo se repararon mucho los caballos, que estaban muy flacos é perdidos, é durante esta reformaçion, hechos juntar los caçiques é principales, se informó de lo que avia en la provincia y en la tierra de adelante hasta el Estrecho de Magallanes: é por çierta relaçion dixeron la pobreça é poquedad de la provincia de Chile, é cómo era muy mayor é peor la de adelante; y que los Picones eran quinze ó veynte pueblos, que cada uno tenia diez casas de gente muy pobre, vestida de pellejos. Que quanto más la tierra yba adelante, más estéril era é pobre y frigidissima é inhabitable; é que los que la habitaban no cogian ni comian mahiz, sino çiertas rayçes é hierbas del campo, é unos granos que echan los bledos á manera de mijo. Los quales se están hasta medio dia en sus casas (que son unas cuevas en que viven de temor del frio) é salen á buscar de comer por espacio de dos horas en aquel tiempo quel sol tiene más fuerça en el dia, é se recogen á las dichas cuevas; é que en toda aquella tierra no hallarian una punta de oro.

Como quiera que por lo passado é presente pudiera juzgar el general que lo que estaba por ver seria semejante á lo visto, é que los indios le deçian lo çierto, por dar más copiosa relaçion á Su Çessárea Magestad, é porque quien avia passado los trabaxos que la historia ha contado, no podia temer otros mayores ni iguales que le hiçiesen volver atrás en su propóssito, obra é desseo de servir á su Rey, determinó de yr personalmente á ver lo de adelante. Y estándose aderesçando para ello, rescibió carta del capitán Ruy Diaz (que venia por la costa), cómo avia llegado á la provincia de Copayapo con çiento é diez españoles de pié é de caballo; é assi por le recoger como por importunaçion é ruego de los principales é de todo el exército, acordó de le aguardar en el dicho pueblo de Cuncanagua, y envió adelante en su lugar al capitán Gomez de Alvarado, hermano del adelantado don Pedro de Alvarado, persona valerosa é cavallero experimentado en la militar disciplina. Y entretanto fué al descubrimiento, anduvo el general personalmente visitando la provincia de Chile é la de los Picones, su comarcana: las quales ambas conternán hasta çiento é sessenta leguas de largo, poco más ó menos. É primeramente vido la costa de la mar, é mandó reparar é calafatear el navio ya dicho con ropa de indios é sebo de ovejas: en el qual mandó entrar un capitán con sessenta hombres, é ordenóle que passassen hasta llegar al Estrecho, é que fuesse costeano la tierra, é sabiendo los puertos é aguadas, é que bojasse las islas que hallasse y en todas tomasse len-

guas é guias para se informar de la tierra; é que de lo que hiçiesen avisassen al capitán Gomez de Alvarado, que yba çercano á la costa: é segund despues paresció en veynte dias anduvo seys leguas. Y el general se partió de allí la tierra adentro, é visitó lo que della mejor avia, y envió mineros é hiço dar catas, é hallaron las minas é quebradas é nascimientos dellas tan bien labradas como si españoles entendieran en ello; y por buena diligencia que se puso, la mejor batea no sacó de doçe granos arriba: assi que eran tales minas que exçederia el gasto al provecho.

Los pueblos quel adelantado anduvo, tenian á diez é á quinze casas hechas á manera de choças ó cavañas de viñaderos, non obstante que la tierra es dispuesta para labranças é se coge mahiz en ella en abundancia.

Cosa de maravillar paresçe que (desde el Cuzco hasta el Estrecho, segund diçen) hay ochocientas leguas de camino, no se halla un árbol que produzca fructa que se pueda comer, ni menos de recreaçion de que los queste viaje anduvieron les quede que loar de su gusto: é créese que no fué desútil esto para su salud, pues que de natural dolencia solos tres hombres murieron, é quassi ninguno (despues de los del puerto) aunque estaban debilitados.

Estando en esta visitaçion el general, é la gente en órden para proseguir la jornada, rescibieron cartas del capitán Gomez de Alvarado cómo se volvia, teniéndose por çierto que antes avia intentado lo dificultoso que dexado de andar lo que fuesse posible.